

Para leer el Prólogo de “*Así habló Zaratustra*”

(Sección 3ª de *Así habló Zaratustra* - Libro I)

Ramon Alcoberro

NOTA INTRODUCTORIA Y RESUMEN DEL TEXTO

Nietzsche consideraba *Así habló Zaratustra* como “el más serio entre mis libros y al mismo tiempo el más alegre” (carta a Peter Gast, 1 de febrero de 1883) y escribió que en él se encuentra: “una especie de abismo del porvenir, algo terrible dentro de su felicidad. Todo en él es mío por completo. No hay ejemplo, comparación ni precedente. Quien lo haya vivido una vez regresará al mundo con la faz cambiada” (carta a Erwin Rohde desde Niza, 22 de febrero de 1884). Incluso lo consideraba como un “quinto evangelio” (carta a Ernst Schmeitzner, 13 de febrero de 1883); o como un “libro sagrado” (carta a Malvida von Meysenburg, 20 de abril de 1883). Para leer este libro conviene no perder de vista su carácter directamente oracular y programático. En su retórica, el Zaratustra nietzscheano es una especie de “evangelio” pensado para después de la muerte de Dios

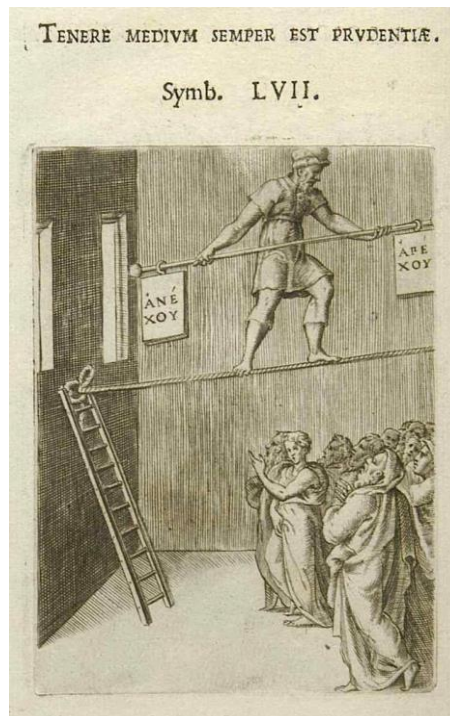
Zaratustra fue un sabio que vivió en alguna parte entre el norte y el este del actual Irán, tal vez hacia el siglo VII-VI antes de nuestra Era, aunque hay estudiosos que lo sitúan entre los siglos XV y XI antes de nuestra Era. La palabra “Zaratustra” en lengua Avesta es un compuesto de “zara” (antiguo, viejo, débil) y “ustra” que significa camello, pero también “astro”. Se le atribuye una doctrina basada en la oposición dualista entre bien y mal. Nietzsche usa esa figura porque le sirve para plantear que el Superhombre se sitúa “más allá del bien y del mal” como creador de valores.

Leer el Prólogo a este libro es situarse ante una síntesis de la doctrina nietzscheana, porque en sus diversos apartados se nos habla de sus temas básicos: Muerte de Dios, Superhombre, Eterno retorno y Voluntad de poder. La *intencio autoris* de Nietzsche es establecer un nuevo discurso fundador de la filosofía. En esta sección en concreto el gran tema es el Superhombre. Una característica completamente original, presentada por primera vez en el Prólogo, es la designación de los seres humanos como una transición, un paso entre los simios (Darwin) y el *Übermensch*, el hombre renovado designado para dominar el mundo en un futuro. El equilibrista de la cuerda sobre el abismo es el que trata de alejarse de su instintiva animalidad hacia el *Übermensch*.

En el borde del bosque se encuentra una ciudad y allí la multitud se había reunido en la plaza del mercado; se había prometido un espectáculo de circo y todos lo esperaban. Zaratustra comienza a hablar con esas gentes: los hombres, les dice, deberían crear algo que esté por encima de sí mismos; en el ser humano, de hecho, todavía hay gran parte del gusano y hoy en día todavía es mucho más mono que cualquier mono real. Pretende instruirles en el superhombre, que es el nuevo sentido de la tierra y pide que se deje de creer en los moribundos que predicán esperanzas de otro mundo.

De hecho, Dios está muerto y, por lo tanto, el único crimen es ahora el cometido contra la tierra: el alma que desprecia el cuerpo, un alma fea y mala, el odio por el mundo era su gran disfrute; esta pobre alma, miserable e inmersa en la suciedad dada por la moral “buena conciencia”. En verdad, el hombre es una cloaca viviente, un desagüe de aguas negras: el superhombre es el océano que puede limpiarlo.

TEXTO Y ANÁLISIS



«Cuando Zaratustra llegó a la primera ciudad situada al borde de los bosques, encontró reunida en el mercado una gran muchedumbre: pues estaba prometida la exhibición de un volatinero. Y Zaratustra habló así al pueblo:

Yo os enseño el superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo?

“Volatinero” o equilibrista, el personaje que encuentra Zaratustra al llegar a la ciudad es simbólico. Según Jung (seminario de 1934), Nietzsche se idéntica con este personaje, que acabará muriendo más adelante en el libro (sección. VI). Pasar la maroma sobre el abismo que nos separa del Superhombre no es fácil. Si el volatinero es “persona que con habilidad y arte anda y voltea por el aire sobre una cuerda” (RAE), Nietzsche también quiere jugar con la racionalidad, darle la vuelta. Lo que ambos hacen es mostrar el aspecto de equilibrio inestable de la razón. Pasar la cuerda es difícil – y a ese difícil juego Nietzsche le llamará “transvalorar”

En el párrafo segundo se nos presenta el tema de la Sección 3ª: «Yo os enseño el superhombre». El superhombre es el elemento de afirmación que le falta al hombre (Deleuze) y, por ello mismo, la clave de su superación. El superhombre es quien realiza la transvaloración y sitúa la vida como el criterio más alto. Jamás Zaratustra es el Superhombre, sino su profeta.

Todos los seres han creado hasta ahora algo por encima de ellos mismos: ¿y queréis ser vosotros el reflujo de esa gran marea y retroceder al animal más bien que superar al hombre?

¿Qué es el mono para el hombre? Una irrisión o una vergüenza dolorosa. Y justo eso es lo que el hombre debe ser para el superhombre: una irrisión o una vergüenza dolorosa.

Habéis recorrido el camino que lleva desde el gusano hasta el hombre y muchas cosas en vosotros continúan siendo gusano. En otro tiempo fuisteis monos y aun ahora el hombre es más mono que cualquier mono que cualquier mono.

Y el más sabio de vosotros es tan solo un ser escindido, híbrido de planta y fantasma. Pero ¿os mando yo que os convirtáis en fantasmas o en plantas?

La importancia del hombre consiste en ser un punto hacia el superhombre, no es fin en sí mismo, sino una etapa en la evolución.

¡Mirad, yo os enseño al superhombre!

El superhombre es el sentido de la tierra. Diga vuestra voluntad: ¡sea el superhombre el sentido de la tierra!

¡Yo os conjuro, hermanos míos, *permaneced fieles a la tierra* y no creáis a quienes os hablan de esperanzas sobreterrenales! Son envenenadores, lo sepan o no

Tierra es poder. «Sentido de la tierra» es lo opuesto al sentido trascendente de las religiones judeo-cristianas-monoteístas. Ser «fiel a la tierra» es no creer en esperanzas banas, supraterranas. Porque es «sentido de la tierra», el superhombre no puede ni quiere ser un nuevo Dios. Los viejos dioses (muertos) provenían del cielo, no de la tierra.

Son despreciadores de la vida, son moribundos y están, ellos también, envenenados, la tierra está cansada de ellos: ¡ojalá desaparezcán!

El superhombre surge de la voluntad, es decir, del esfuerzo humano de autosuperación.

Los «despreciadores de la vida» son los nihilistas y, específicamente, los sacerdotes que envenenan el mundo inventándole un sentido transmundano – algo que ya había anticipado Spinoza. Para Nietzsche (véase el Anticristo), “malo” es todo lo que proviene de la debilidad y, en este sentido, los despreciadores de la vida son malo, gente enferma de moralina. La moral sana está dominada por el instinto de vida.

En otro tiempo el delito contra Dios era el máximo delito, pero Dios ha muerto y con El han muerto también esos delincuentes, ¡ahora lo más horrible es delinquir contra la tierra y apreciar las entrañas de lo inescrutable más allá del sentido de aquélla!

En otro tiempo el alma miraba al cuerpo con desprecio: y ese desprecio era entonces lo más alto: – el alma quería el cuerpo flaco, feo, famélico. Así pensaban escabullirse del cuerpo y de la tierra.

¡Oh!, también el alma era flaca, fea y famélica: ¡y la crueldad era la voluptuosidad de esa alma!

Mas vosotros también, hermanos míos, decidme: ¿qué anuncia vuestro cuerpo de vuestra alma? ¿No es vuestra alma acaso pobreza y suciedad y un lamentable bienestar?

La muerte de Dios había sido establecida por Nietzsche en La Gaya Ciencia, el libro anterior al Zaratustra. “Dios” era la clave del mundo platónico y cristiano. ¿Pero cómo vivir después de la muerte de Dios? Esa es la pregunta global de todo el libro. La respuesta es que ahora el Superhombre será el sentido. Si «Dios ha muerto», entonces una nueva manera de estar en el mundo es posible. “Dios” simboliza cualquier visión más allá del mundo que situaba la realidad auténtica en las ideas (como el platonismo) o en la transcendencia (como el cristianismo).

Decir que Dios ha muerto no es lo mismo que decir que Dios no existe. Significa simplemente que ya no es necesario “Dios” era un concepto reconfortante; permitía suponer que todo tenía sentido y situaba el alma por encima del cuerpo. Ahora, con la muerte de Dios, hay que

repensar el hombre como superhombre. «Delinquir contra la tierra», es no haber entendido el sentido del Superhombre que nace de ella.

Es un mundo que ha dejado de ser ascético, como el cristiano, al morir Dios se produce la muerte de toda la gama de ilusiones, mitos e historias que el hombre, dentro de su existencia, ha creado y narrado para llenar de significado la misma existencia. Por eso, Nietzsche solo ve en el alma «pobreza y suciedad»; el criterio de validación del Superhombre es el cuerpo.

En verdad una sucia corriente es el hombre. Es necesario ser un mar para poder recibir una sucia corriente sin volverse impuro.

Mirad, yo os enseño el superhombre: él es ese mar, en él puede sumergirse vuestro gran desprecio.

“Transvalorar” es alejarse la «pobreza y suciedad» que es el hombre para transvalorar y abrirse a la voluntad de poder.

Si la esencia del Superhombre es decir sí a la vida (voluntad de poder), entonces el mar (lo inmenso, lo que recoge todas las aguas y las purifica) es una metáfora adecuada para el Superhombre.

¿Cuál es la máxima vivencia que vosotros podéis tener? La hora del gran desprecio. La hora en que incluso vuestra felicidad se os convierta en náusea y eso mismo ocurra con vuestra razón y con vuestra virtud.

El «gran desprecio» incluye la felicidad, la razón, la justicia, la compasión, el dualismo platónico... Todo eso tiene que ser transvalorado

El hombre solo puede ser nihilista y despreciador de la vida, mientras que el Superhombre es el creador.

La hora en que digáis: “¡Qué importa mi felicidad! Es pobreza y suciedad y un lamentable bienestar ¡Sin embargo, mi felicidad debería justificar incluso la existencia!”

Nietzsche recupera una formulación del lenguaje religioso: la letanía («Lista, retahíla, enumeración seguida de muchos nombres, locuciones o frases» RAE), para subrayar su distancia respecto al cristianismo. Expresa así ejemplos de transvaloración. “Felicidad”, “razón”, “virtud” y “justicia” han de ser transvaloradas tras la muerte de Dios.

La vivencia creadora justifica la vida que está por encima de felicidad, razón....

La hora en que digáis: “¡Qué importa mi razón! ¿Ansía ella el saber lo mismo que el león su alimento? Es pobreza y suciedad y un lamentable bienestar.”

La hora en que digáis: “¡Qué importa mi virtud! Todavía no me ha puesto furioso. ¡Qué cansado estoy de mi bien y de mi mal! ¡Todo esto es pobreza y suciedad y un lamentable bienestar!”

La hora en que digáis: “Qué importa mi justicia! No veo que yo sea un carbón ardiente. ¡Mas el justo es un carbón ardiente”

La hora en que digáis: “¡Qué importa mi compasión! ¿No es la compasión acaso la cruz en la que es clavado quien ama a los hombres? Pero mi compasión no es crucifixión.

La «compasión», en particular, es la virtud cristiana y el vicio para el Superhombre porque no tiene suficiente fuerza para lograr que el hombre sea autónomo, es decir, creador. Desde el punto de vista de la transvaloración la compasión es indecente.

¿Habéis hablado ya así? ¿Habéis gritado ya así? ¡Ah, ojalá os hubiese oído ya gritar así!

¡No vuestro pecado – vuestra moderación es lo que clama al cielo, vuestra mezquindad hasta en vuestro pecado es lo que clama al cielo!

Antítesis de la cita bíblica. En el Génesis (4, 10) lo que clama al cielo es la sangre del inocente. Pero desde el punto de vista de la transvaloración el pecado es el haber perdido el sentido creador de la vida y ser moderado, tibio, cuando la vida es creación y desmesura.

¿Dónde está el rayo que os lama con su lengua? ¿Dónde la demencia que habría que inocularos?

Mirad, yo os enseño el superhombre: ¡él es ese rayo, él es esa demencia!

La locura es un tema complicado en Nietzsche porque, como se sabe durante sus últimos años, Nietzsche estuvo enfermo de una demencia que en su momento fue diagnosticada como sífilis, pero que hoy parece compatible con enfermedades como el síndrome Melas (parecido a ictus continuados o multiinfartos cerebrales y que incluye persistentes dolores de cabeza como los que aquejaban a Nietzsche) o con un menengioma (tumor en el cráneo). Es difícil comprender hoy cómo era un diagnóstico de demencia en el siglo XIX porque nuestros sistemas de exploración y de diagnóstico han cambiado. El todo caso, aquí la demencia es simbólica. Para un nihilista, el Superhombre es demencia porque afirmar la vida es incompatible con el nihilismo.

Cuando Zaratustra hubo hablado así, uno del pueblo gritó: “Ya hemos oído hablar bastante del volatinero; ahora ¡veámosle también!” Y todo el pueblo se rio de Zaratustra. Mas el volatinero, que creyó que aquello iba dicho por él, se puso a trabajar»